

ESTUDIOS DE CULTURA MAYA. UN DIÁLOGO ENTRE MAYISTAS A LO LARGO DE 40 AÑOS

Mercedes de la GARZA C.
Instituto de Investigaciones Filológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

DESPUÉS DE UNA INTENSA LABOR como arqueólogo de campo, que culminó con sus trascendentes trabajos en la gran ciudad maya de Palenque, Alberto Ruz Lhuillier decidió, en 1959, dedicarse al cultivo y fomento de la investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, y se integró al entonces Instituto de Historia. Ahí fundó un Seminario de Cultura Maya, como un núcleo de investigación equivalente al Seminario de Cultura Náhuatl, que dirigía Ángel María Garibay, y de quien era secretario Miguel León-Portilla. Y asimismo, en paralelo con la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, cuyo primer número vio la luz en 1959, surgió *Estudios de Cultura Maya*. La semejanza en el título y la presentación de las dos revistas, dice Ruz, se debe al hecho de que “la Universidad se ha propuesto fomentar en forma sistemática la investigación de dos de las grandes culturas autóctonas que constituyen la raíz y gloria de la Nación Mexicana”.¹

Ambas revistas se proponían

[...] reunir estudios de muchos especialistas, o de muchos estudiantes que se avezan a serlo, y ponerlos a disposición de

¹ “Presentación” a *Estudios de Cultura Maya*, 1, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Seminario de Cultura Maya, 1961.

los estudiosos —que debieran serlo todos los mexicanos, que debieran serlo todos los hombres en capacidad de ello— para que ellos encuentren, o base de nueva edificación, o piedra de escándalo para destruir, con razones, lo que se propuso acaso sin ellas.²

A *Estudios de Cultura Maya*, Garibay la llamó varias veces “un gemelo de este modo de estudios”.³

Garibay expresa su deseo de que se mantuvieran las condiciones externas para la consolidación de la serie sobre los nahuas, deseo que se cumplió y con creces, ya que *Estudios de Cultura Náhuatl*, gracias a la dedicación constante que desde entonces le brinda Miguel León-Portilla y al apoyo del Instituto de Investigaciones Históricas, ha llegado ya a su volumen XXXI.

En cuanto a *Estudios de Cultura Maya*, la revista nunca fue en realidad publicación del Instituto de Historia, ya que antes de la aparición del primer volumen, el Seminario de Cultura Maya se separó del Instituto y a mediados de 1960 fue adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras.

El Seminario de Cultura Maya se propuso en su creación

[...] la investigación de campo y de gabinete, la docencia, la publicación de obras tanto de carácter especializado como de amplia divulgación en nivel universitario, reedición de fuentes históricas, conferencias y discusiones de mesa redonda; en fin, las diferentes formas de contribuir a la adquisición de nuevos conocimientos sobre la vida y la cultura de los mayas [antiguos y presentes] y de darlos a conocer.⁴

Sin embargo, su primera labor, y única durante algunos años, fue la edición de la revista, en la que colaboraron desde el principio, con una ejemplar solidaridad cientí-

² Ángel María Garibay: “Proemio”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1 (1959), p. 7.

³ En Alberto Ruz Lhuillier: “Ángel María Garibay Kintana (1892-1967)”, en *Estudios de Cultura Maya*, 7, 1968, pp. 394-395.

⁴ Alberto Ruz Lhuillier: “Prólogo”, en *Estudios de Cultura Maya*, 1 (1961).

fica, los más distinguidos mayistas del mundo en ese momento, como Eric Thompson, Herbert Spinden, Alfred Kidder, George Kubler y Gordon Willey. Y como investigadores permanentes del seminario fueron nombrados Calixta Guiteras Holmes, Alfonso Villa Rojas, Alfredo Barrera Vásquez y César Lizardi Ramos. El interés de los mayistas por *Estudios de Cultura Maya* se debió también a que, en ese momento, la revista era la única edición periódica especializada en los mayas en el ámbito internacional, por lo que con gran entusiasmo enviaron sus colaboraciones y contribuyeron a dar el sólido prestigio del que goza hasta hoy la revista.

El primer número se editó en 1961, y los subsiguientes, hasta el volumen VII, aparecieron anualmente, gracias a que el seminario se componía sólo del director, Alberto Ruz, y una secretaria, y se dedicaba casi con exclusividad a la edición de la revista, como hemos señalado. El VIII se publicó en 1970, fecha en la cual el seminario se convirtió en un Centro de Estudios Mayas, con aproximadamente 20 investigadores de distintas disciplinas, y formó parte del nuevo Instituto de Investigaciones Filológicas, empezándose a cumplir íntegramente los propósitos iniciales de la creación del seminario. Asimismo, aumentaron las colaboraciones de los investigadores del Centro en *Estudios de Cultura Maya*, aunándose al carácter internacional de la revista, convertirse en un medio de dar a conocer los trabajos y las líneas de investigación de ese núcleo de mayistas.

Debido a las crecientes actividades del Centro de Estudios Mayas, para la preparación del volumen X se creó una Comisión Editorial (formada por Carlos Serrano, Lorenzo Ochoa y Mercedes de la Garza) quienes se hicieron cargo, tanto de *Estudios*, como de las otras publicaciones que se habían creado en el Centro de Estudios Mayas ("Cuadernos" y "Publicaciones especiales"). Y a principios del mismo año de la aparición de este volumen (1977) un significativo hecho se produjo en el Centro de Estudios Mayas: su fundador y director, Alberto Ruz, se fue de la UNAM para desempeñar el cargo de director del Museo Nacional de Antropología, puesto que ocuparía hasta su muerte, ocu-

rrida en 1979. Alberto Ruz fue sustituido por Mercedes de la Garza, quien dirigió el Centro durante trece años, y mantuvo como publicación prioritaria *Estudios de Cultura Maya*, aunque se creó la nueva "Serie de Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya" (1980) y los Congresos Internacionales de Mayistas (iniciados en 1985 y realizados cada dos años al principio, y a partir de 1989, cada tres), sobre los cuales se publican las *Memorias*. De ésta y otras ediciones del Centro de Estudios Mayas se ocupa la Comisión Editorial, constituida hasta hoy por investigadores del centro, lo cual representa una ardua labor.

Hasta 1992 *Estudios de Cultura Maya* mantuvo un buen ritmo temporal, ya que se editaron nueve números (XI, 1978; XII, 1979; XIII, 1981; XIV, 1982; XV, 1984; XVI, 1985; XVII, 1988; XVIII, 1991, y XIX, 1992. De 1992-2000 sólo apareció el volumen XX (1999), lo que ha causado desaliento en los colaboradores, sobre todo en algunos mayistas de otros países, que antes enviaban con regularidad trabajos para darlos a conocer por medio de *Estudios de Cultura Maya*. Actualmente, está en prensa el volumen XXI y en preparación el XXII.

La revista se inició con una nómina de los miembros del Centro de Estudios Mayas y la Comisión Editorial, el sumario, breves *curricula* de los colaboradores en el número en cuestión, una presentación, los artículos, agrupados por disciplinas, reseñas, necrológicas o notas diversas y, al final, una lista de las publicaciones del Centro de Estudios Mayas. El formato es de 16 por 23 cm, y la carátula no ha cambiado, lleva en el centro un dibujo a línea de un relieve de la ciudad de Palenque, Chiapas, conocido como "El escriba".

Por lo general, cada número de esta publicación es un grueso volumen de alrededor de quince artículos, acompañados de mapas, cuadros e ilustraciones a tinta o fotografías, y cerca de 350 páginas, por lo que no se trata propiamente de una "revista" de la que se pueda editar un número por semestre; lo ideal sería recuperar la periodicidad anual o, por lo menos, bianual de esta publicación, conservando el carácter que le ha dado aceptación y reconocimiento entre los especialistas.

En lo que toca a los lectores, *Estudios de Cultura Maya* siempre ha constituido un medio de comunicación entre mayistas del mundo entero y de divulgación de los distintos aspectos y enfoques que en diversos países se da a la investigación sobre los mayas. Así, está destinada principalmente a investigadores de la cultura maya, pero también de las culturas indígenas mesoamericanas, del norte de México y antiguas en general. Edita trabajos en español, inglés y francés; los artículos en otros idiomas, como alemán, ruso o japonés se traducen al español. Incluye algunas reseñas y notas necrológicas, como hemos mencionado, pero el peso fundamental está en los artículos científicos, pues no es una revista de difusión.

La distribución ha estado a cargo de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, y hasta el volumen XVIII un buen número de ejemplares se enviaba por intercambio a bibliotecas de instituciones dedicadas a la investigación en México y en otras partes del mundo, así como a los colaboradores y a mayistas destacados nacionales y extranjeros. El directorio de especialistas incluía investigadores de diversas disciplinas en México, Estados Unidos, Canadá, Guatemala, El Salvador, Honduras, Belice, España, Alemania, Francia, Italia, Japón, Rusia y Australia, entre otros países. Actualmente hay nuevas políticas de distribución de la revista para su venta, y el tiraje ha disminuido de 2 000 a 500 ejemplares.

Pero en cuanto a su contenido, *Estudios de Cultura Maya* ha conservado a lo largo de estos 40 años la calidad de excelencia con la que se creó, pues sigue contando con la colaboración de los mayistas más distinguidos y los trabajos son sometidos a dictámenes de especialistas en la disciplina, además de los de la Comisión Editorial del Centro de Estudios Mayas, y a partir del volumen XX se constituyó un Consejo Editorial, formado por estudiosos de México y otros países; ellos son Katheryn Josserand, Nicolas Hopkins, Alain Breton, Jan de Vos, Beatriz de la Fuente, Carlos Navarrete y Antonio García de León.

La revista, como su nombre lo expresa, no se centra en una disciplina, sino en una cultura, por lo que su carácter

es multidisciplinario, como el del Centro de Estudios Mayas. Recibe trabajos realizados con los diversos enfoques científicos que se dan a la investigación sobre el pueblo maya, su historia y sus creaciones, y no se limita a los mayas prehispanicos, sino que incluye la historia del área maya en la época colonial y los grupos mayances actuales. De este modo, *Estudios de Cultura Maya* publica trabajos históricos, arqueológicos, epigráficos, estéticos, lingüísticos, etnológicos, de antropología física, matemáticos, arqueoastronómicos, sociológicos, etc., o bien, artículos en los que se integran dos o más disciplinas, y está abierta a cualquier tipo de investigación que se ocupe del universo maya y que esté realizada con rigor científico.⁵

Estudios ha sido un importante medio para dar a conocer trabajos e informes arqueológicos, los cuales muchas veces (sobre todo en México) se quedan archivados como reportes de trabajo de campo, sin llegar al conocimiento de los otros investigadores. Se han publicado desde complejos artículos, resultado de la investigación arqueológica, hasta los informes preliminares de un proyecto. Entre los muchos trabajos que de esta disciplina ha editado *Estudios de Cultura Maya* podemos mencionar:⁶ “Algunas consideraciones sobre las pinturas de Mul-Chic, Yucatán” de Román Piña Chan (IV); “Brainerd y Ruppert en Xpuhil en 1949” de Harry E. D. Pollock (VI); “Cerámica de la región de Palenque, México” de Robert Rands (VI); “Ceramic Wares in the Maya Area: A Clarification of an Aspect of the Type-variety System and Presentation of a Formal Model for Comparative Use” de Jeremy Sabloff y Robert E. Smith (VIII); “Microscopic Analysis of Chipped Stone Tools from Barton Ramie, British Honduras” de Richard Wilk (X);

⁵ Véase Enrique Vilorio Viazcan y Javier V. de León Orozco: *Índices Generales de Estudios de Cultura Maya*, vols. I-X, años 1961-1976/1977. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1978.

⁶ Los trabajos y autores mencionados de aquí en adelante se han seleccionado únicamente con el criterio de mostrar la variedad y la riqueza del contenido de *Estudios de Cultura Maya*. El número de la revista se indica entre paréntesis.

“Puertos costeros del Postclásico Temprano en el norte de Yucatán” de Anthony P. Andrews (XI); “Los asentamientos prehispánicos y la arquitectura en la isla Can Cun, Quintana Roo” de Ernesto Vargas Pacheco (XI), y “Astronomía sin telescopios. Conceptos mayas del orden astronómico” de John R. Sosa (XV).

Y entre los informes se pueden destacar el de los trabajos en Toniná de 1979, realizados por Pierre Becquelin y Eric Taladoire, y el de Nuevo Jalisco, Chiapas, por Ramón Carrasco (volumen XIII); “Preliminary Report of the Conference on the Prehistoric Ceramics of the Maya Lowlands” por Patrick Culbert (VI); “Notas preliminares sobre el proyecto Arqueología de las Tierras bajas Noroccidentales del Área Maya” por Lorenzo Ochoa (X), y “Trabajos recientes en Xcaret, Quintana Roo, por María José Con (XVIII).

Otros reconocidos arqueólogos que han colaborado en la revista son Gordon Willey (I y V), Peter J. Schmidt (X), Gareth W. Lowe (II y V), Carlos Navarrete (VIII y XVI), John E. Clark (XIII), Andrés Ciudad Ruiz (XIII), Carlos Álvarez (XIV), David Webster (volumen XIV); Roberto García Moll (XII) John E. Clark y Thomas A Lee Jr. (XII); Antonio Benavides (XVIII), y Anabel Ford (XVIII).

Asimismo, hay novedosos trabajos sobre historia y religión maya, tanto de la época prehispánica como de los mayas de hoy, escritos principalmente por historiadores y antropólogos. Cabe mencionar los trabajos de Calixta Guiteras Holmes, “La magia en la crisis del embarazo y parto en los actuales grupos mayances de Chiapas” (I); Lothar Knauth, “El juego de pelota y el rito de la decapitación” (I); Robert Laughlin, “El símbolo de la flor en la religión de Zinacantán” (II); Alfonso Villa Rojas, “El nagualismo como recurso de control social entre los grupos mayances de Chiapas, México” (III), y William R. Holland, “Psicoterapia maya en los altos de Chiapas” (III), que formaron parte del grupo inicial de colaboradores de la revista. Cabe mencionar, además, los trabajos de Robert Bruce, “The Popol Vuh and the Book of Chan K'in” (X); María Montoliú, “Algunos aspectos del venado en la religión de los mayas de Yucatán” (X); Eric Thompson, “Maya Creation

Myths" (partes 1-2, volúmenes V y VI); Eva Alejandra Uchmany, "Supervivencias de formas religiosas pre-hispánicas en la región maya" (III); William Folan, "Kukulcán y un culto fálico en Chichén Itzá, Yucatán, México" (VIII); Miguel León-Portilla, "Nuevas aportaciones al tema del tiempo entre los mayas" (XVII), así como los de Laura Sotelo y Carmen Valverde, "Los señores de Yaxchilán. Un ejemplo de la felinización de los gobernantes mayas" (XIX), y Martha Iliá Nájera, "La iniciación ritual de la partera en las etnografías mayas" (XX).

Y estudios sobre la época colonial, que dan cuenta de este momento histórico tan importante en el destino de los grupos mayances que perviven hasta hoy, son los realizados por Alfredo Barrera Vásquez, "Contrata de un maya de Yucatán, escrita en su lengua materna, para servir en Cuba, en 1849" (I); Ian Graham, "Juan Galindo, Enthusiast" (III); Luis Millet Cámara, "La encomienda de Sor Águeda del Padre Eterno y Sor Feliciano de San Antonio en Chiapas" (XIII); Robert Carmack, "New Quichean Chronicles from Highland Guatemala" (XIII); Ana Luisa Izquierdo, "Documentos de la división del Beneficio de Yaxcabá. El castigo de una idolatría" (XVII); Dolores Aramoni, "Los indios constructores de Palenque en un documento del siglo XVIII" (XVIII); Mario Humberto Ruz, "El conquistador y el jurisperito. Testimonios sobre el Itzá" (XIX); "Encontrarán su comida entre los árboles [...] entre las rocas" (*Libro de Chilam Balam de Chumayel*). Épocas de padecimiento y dispersión para los mayas de Yucatán", por Ruth Gubler (XIX); de Gudrun Lohmeyer, "La fundación del convento de Comitán" (XIX), y de Lorraine Williams-Beck y Eduardo López de la Rosa, "Historia de tres ciudades: Ah Kin Pech, Acanmul y San Francisco de Campeche" (XX).

Los artículos epigráficos abundan en *Estudios de Cultura Maya*, sobre todo en los primeros volúmenes, debido a que el Centro de Estudios Mayas se formó cuando se integraron el Seminario de Cultura Maya y el Seminario de Estudios de la Escritura Maya, fundado también por Alberto Ruz Lhuillier, que había estado integrado a la Coordinación de Humanidades, bajo la dirección de Daniel Cazés, y

al que pertenecieron Leonardo Manrique y Maricela Ayala, entre otros. Este seminario se proponía el estudio sistemático de la escritura maya prehispánica, y organizó en 1966 el Primer Seminario Internacional para el Estudio de la Escritura Maya, al que asistieron los más reconocidos epigrafistas de ese entonces, procedentes de Alemania, Rusia y Estados Unidos, principalmente; el volumen VII de la revista se dedicó íntegramente a la publicación de los trabajos presentados en esa reunión académica.

En 1963-1964 se publicaron en *Estudios de Cultura Maya* "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan" (partes I-II, vols. III y IV), trabajos iniciales de la destacada estadounidense Tatiana Proskouriakoff, de gran trascendencia para la epigrafía y para la investigación mayista en general, de los que parte, al lado de los trabajos de Heinrich Berlín, la línea de interpretación histórica de las inscripciones mayas, que ha cobrado especial importancia en nuestros días. Otros epigrafistas que han colaborado en la revista son: David Kelley, "Fonetismo en la escritura maya" (II); Yuri Knorozov, "Aplicación de las matemáticas al estudio lingüístico" (III); "Principios para descifrar los escritos mayas" (V) e "Investigación formal de los textos jeroglíficos mayas" (VII); Thomas Barthel, "Comentarios a las inscripciones clásicas tardías de Chichén Itzá" (IV) y otros trabajos en los volúmenes V, VI y VII; Dieter Dütting, "Algunas consideraciones sobre el trabajo de H. Berlin 'The Palenque Triad'" (V) y una colaboración más en el volumen VII; Floyd G. Lounsbury y Michael D. Coe, "Linguistic and ethnographic data pertinent to the 'cage' glyph of Dresden 36c" (VII); Maricela Ayala, "Relaciones entre textos y dibujos en el Códice de Dresde" (VII); Roberto Escalante, "Método de descifre" (VII); "Dumbarton Oaks Relief Panel 4" por Mary Ellen Miller y David S. Stuart (XIII); Carolyn Tate, "Summer Solstice Ceremonies Performed by Bird Jaguar III of Yaxchilan, Chiapas (XVI); Nicholas A. Hopkins, "Classic Mayan Kinship Systems: Epigraphic and Ethnographic Evidence for Patrilineality" (XVII), y Michel Davoust, "Nouveaux Commentaires des Textes de Quelques Vases Polychromes de la période Classique Maya" (XVIII).

De historia del arte e iconografía citaremos los trabajos de George Kubler, como "Chichén Itzá y Tula" (I) y "Pintura mural precolombina" (VI); el primero de estos artículos (que va mucho más allá de un texto sobre arte) despertó una histórica polémica con Alberto Ruz, quien en el volumen II escribió "Chichén Itzá y Tula, comentarios a un ensayo" (II), al cual Kubler contestó, en el mismo volumen II, "Réplica del Doctor Kubler al trabajo de Alberto Ruz que antecede", de Martha Foncerrada de Molina se editó "La arquitectura Puuc dentro de los estilos de Yucatán" (II), y otros autores en estas disciplinas han sido Juan Antonio Valdés, con "Los mascarones del grupo 6C-XVI de Tikal: análisis iconográfico para el Clásico Temprano" (XVIII); Michel Graulich, "Oblique Views and Three-Dimensionality in Maya Art" (XVIII), y Clemency Coggins, "The Manikin Scepter: Emblem of Lineage" (XVII).

Diversos artículos etnográficos, etnológicos y de antropología social se han dado a conocer en la revista; entre ellos se cuentan los de reconocidos especialistas en el ámbito internacional, como Evon Z. Vogt, "Some Aspects of Zinacantan Settlement Patterns and Ceremonial Organization" (I); Alfonso Villa Rojas, "Distribución y estado cultural de los grupos mayances del México actual" (II); Carlo Antonio Castro, "Una relación tzeltal del carnaval de Oxchuc" (II); Roberta Montagu y Eva Hunt, "Nombre, autoridad y el sistema de creencias en los Altos de Chiapas" (II); Henri Favre, "Notas sobre el homicidio entre los chamulas" (IV); Frank A. Cancian, "Efectos de los programas económicos del Gobierno Mexicano en las Tierras Altas mayas de Zinacantán" (V); Rubén E. Reina, "Town, Community and Multicommunity; the Theoretical Implications of a Guatemala Case" (V); June C. Nash, "Época para cazar brujos" (IX), y otros artículos en los volúmenes IV y VIII; de Gary H. Gossen, "Cuatro mundos del hombre: tiempo e historia entre los chamulas" (volumen XII); de Antonio García de León, "Algunas consideraciones sobre los choles" (XII); "El carnaval de Bachajón" de Alain Breton y Aurore Becquelin-Monod (volumen XII); de Perla Petrich, "Los mochós cuentan de dónde vino el fuego" (XV); de

John B. Haviland, "Lenguaje ritual sin ritual" (volumen XX), y de José Alejos, "Vencer o morir. Mitología y sociedad entre los choles" (XX).

Entre las colaboraciones en lingüística destacan las de Pedro Carrasco, "Los nombres de persona en la Guatemala antigua" (IV); Otto Schumann, "Los reverenciales en las lenguas mayas" (XVI); "Introducción al sistema verbal del chortí de Guatemala" de Raúl del Moral (XVII); Barbara Pfeiler, "El uso de dos lenguas en contacto" (XVII); Carlos Lenkersdorf, "Del género y la perspectiva tojolabal" (XX), y "Cinco textos oraculares mayas" René Acuña (XX).

Pocos son los trabajos de antropología física que publicó *Estudios de Cultura Maya*, mientras existió en el Centro esa especialidad. Se citan aquí los de Carlos Serrano, "Estudio comparativo de los dermatoglifos digitales de los zoches y otros grupos indígenas del sureste de México" (X); "The Biological Affinity of the Ancient Populations of Altar de Sacrificios and Seibal" de Donald M. Austin; Julieta Aréchiga, "Antropometría nutricional en la población infantil de Chan Kom, Yucatán" (XI), y Lourdes Márquez Morfín, "La dieta maya prehispánica de la costa yucateca" (XVIII).

En el panorama general que aquí hemos presentado se puede constatar que la publicación periódica del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, de ningún modo se limita a dar a conocer los trabajos de investigación que en esa dependencia se realizan, sino que los mayistas más reconocidos del siglo XX han colaborado y colaboran en esta revista, fomentando el diálogo científico sobre el pueblo maya y su cultura en el ámbito internacional. Por ello, *Estudios de Cultura Maya* merece un gran impulso y un fuerte apoyo para continuar su trayectoria de excelencia entre las publicaciones especializadas del mundo.

